

Universidad Miguel Hernández de Elche
Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Elche
Titulación de Periodismo

Trabajo Fin de Grado
Curso Académico 2016-2017



Leila Guerriero: el arte de contar historias reales
Leila Guerriero: the art of telling real stories

Alumna: Paula Sahuquillo Herández

Tutor: José Luis Vicente Ferris



Leila Guerriero: el arte de contar historias reales

Resumen

El siguiente trabajo constituye una aproximación académica a la figura de la periodista argentina Leila Guerriero a través del análisis de sus publicaciones. Guerriero es un nombre fundamental en el llamado periodismo narrativo, es decir, el que emplea técnicas propias de la literatura y del cine para narrar historias reales.

En la aproximación a esta autora, se verá cómo fue su nacimiento en el oficio y cómo llega a este por casualidad, aun cuando su bagaje -aficionada al cine y lectora voraz de libros de ficción desde la infancia- parecía conducirla más hacia la creación literaria que a la periodística.

Su concepción del periodismo la lleva a especializarse en dos géneros específicos: el perfil y la crónica. En estos formatos extensos, no condicionados por la inmediatez que requiere la noticia, encuentra el espacio idóneo para desarrollar su manera de entender el periodismo: importa tanto lo que se cuenta como la manera de contarlo. Para Leila Guerriero la arquitectura de la prosa tiene que ser atractiva pero, sobre todo, fluida y clara; aunque una escritura nítida y cuidada no es suficiente si no se tiene claro qué contar, si no existe un contenido sólido, riguroso y contrastado.

Según la autora, la mirada previa, aquella que es capaz de ver lo que otros miran sin ver, es parte del oficio, como lo es la curiosidad y la necesidad de entender el mundo y al otro. Estas singularidades - junto a otros rasgos más específicos de su escritura- y el análisis detallado de sus publicaciones son foco y objeto de este trabajo.

Leila Guerriero: the art of telling real stories

Abstract

The following work constitutes an academic approach to the figure of the Argentine journalist Leila Guerriero through the analysis of her publications. Guerriero is an important name in the so-called narrative journalism, that is to say, the one that uses techniques of literature and cinema to narrate real histories.

In the approach to this author, you will see how her inception in this work was and how she comes to it just by chance, even if her baggage – she was fond of cinema and a voracious reader of fiction books since her childhood – seemed to lead her more towards literary creation than to journalism.

Her conception of journalism leads her to specialize in two specific genres: the profile and the chronicle. In these extensive formats, not conditioned by the immediacy that news requires, she finds the ideal space to develop her way of understanding journalism: it matters both, what is told and how it is told. For Leila Guerriero the architecture of prose has to be attractive and, especially, fluid and clear; although neat and careful writing is not enough if it is not clear what is being told, if there is not a solid, rigorous and contrasted content.

According to the author, the previous look, the one that is able to see what others see without seeing, is part of the trade, the same as curiosity and the need to understand the world and each other. These singularities - along with other more specific features of her writing - and the detailed analysis of her publications are the focus and object of this work.

Sumario

0. Introducción

0.1 Metodología

1. Tratar de entender a Leila Guerriero

1.1 Nacimiento periodístico

1.2 Cómo, por qué y para qué

2. Publicaciones: ver oír y contar

2.1 El rastro en los huesos

2.2 Libros: no ficción

- Los suicidas del fin del mundo (2005)

- Una historia sencilla (2013)

2.3 Trabajo como editora

3. Lo particular de sus textos. Rasgos distintivos

3.1 La forma: arquitectura de la prosa

- Primera persona

- Silencios

- Escenas y diálogos

- Licencias de la ficción

3.2 El contenido: algo para decir

- Historias

- Datos y contexto

- Testimonio y equilibrio de voces

- Lugar común

4. Conclusiones

5. Bibliografía

6. Notas

Summary

0. Introduction

0.1 Methodology

1. Trying to understand Leila Guerriero

1.1 Journalistic inception

1.2 How, why, and what for

2. Publications: see, hear and tell

2.1 The trace in the bones

2.2 Books: non fiction

- The suicides at the end of the world (2005)

- A simple story (2013)

2.3 Working as a publisher

3. The characteristics of her texts. Distinctive features

3.1 The form: architecture of her prose

- First person
- Silences
- Scenes and dialogues
- Artistic license

3.2 The content: something to say

- Stories
- Data and context
- The balance of testimony and voices
- Common place

4. Conclusions

5. Bibliography

6. Notes

0. Introducción

“Voy a empezar diciendo la única verdad que van a escuchar de mí esta mañana: yo soy periodista, pero no sé nada de periodismo. Y cuando digo nada, es nada: no tengo idea de la semiótica de géneros contemporáneos, de los problemas metodológicos para el análisis de la comunicación o de la etnografía de las audiencias. Además, me encanta poder decirlo acá, me aburre hasta las muelas Hunter Thompson. Y tengo pecados peores: consumo más literatura que periodismo, más cine de ficción que documentales, y más historietas que libros de investigación.” (Guerriero, 2009: 347)

Estas palabras pertenecen al discurso Leila Guerriero (1967). Esta cronista argentina, sujeto del siguiente estudio, decía no saber nada de periodismo pero es una de las mayores exponentes actuales del arte de contar historias reales¹ en Latinoamérica. La cita anterior, extraída de un discurso que pronunció en 2006 en un festival colombiano sobre periodismo, es un buen punto de partida para acercarse a varias de sus singularidades.

Como se deduce de la cita, aquel día a Guerriero le importaba dejar claro dos cosas en su discurso: no tenía ningún tipo formación académica ni universitaria relacionada con el oficio y su inclinación hacia los libros de ficción, el cine y las novelas gráficas era más fuerte que su gusto por leer artículos. La relación entre este hecho y esta característica forma la base sobre la que ha construido una escuela propia de acción y pensamiento sobre el periodismo.

La presente investigación pretende, paradójicamente, aproximarse a la figura de Guerriero por medio del método académico.

Antes de iniciar el desarrollo del trabajo, para tomar contacto con el contexto de la autora, hay que hacer mención del llamado periodismo literario o, como definió Gay Talese junto a Tom Wolfe, del nuevo periodismo. Desde sus inicios en los años sesenta, esta corriente ha ejercido una vasta influencia, tanto en el norte como en el sur de América -de hecho, el libro *Operación Masacre* (1957) del argentino Rodolfo Walsh está considerado por

muchos como el precursor de este movimiento- y Latinoamérica lo sigue viviendo con intensidad en la actualidad.

Si bien no podemos nombrar, como declara la autora, a Hunter Tompson como uno de sus exponentes preferidos sí lo podemos hacer con, por ejemplo, Tomás Eloy Martínez, Roberto Arlt, el mencionado Rodolfo Walsh y, en especial, con el periodista argentino Martín Caparrós. Este último autor, a quién cita continuamente en sus textos, ha ejercido sobre Guerriero una clara influencia y ella misma lo considera el mayor referente actual del periodismo literario latinoamericano².

Para valorar la relevancia de Leila Guerriero y la calidad de sus artículos hay que empezar por conocer cómo, por qué y para qué ejerce el periodismo literario, cuáles son los frutos -las publicaciones- de su trabajo y qué particularidades, formales y de contenido, la hacen merecedora de un espacio en la investigación académica.



0.1 Metodología

Los resultados de este trabajo se han obtenido gracias al análisis cualitativo de fuentes primarias documentales, artículos periodísticos y material audiovisual.

En primer lugar, se han escogido fuentes bibliográficas y publicaciones periódicas propias de la autora. Para ello se ha realizado una lectura exhaustiva de cuatro de sus cinco libros -*Los suicidas del fin del mundo* (2005), *Frutos extraños* (2009), *Una historia sencilla* (2013) y *Zona de Obras* (2014)- y uno de sus dos libros como editora - *Los malos* (2011)- . Esto ha servido tanto para examinar su obra como para extraer las ideas fundamentales de su trayectoria y su forma de abordar el periodismo narrativo.

En segundo lugar, se ha realizado un trabajo de recopilación y análisis de artículos publicados en medios nacionales e internacionales, especialmente de sus crónicas y perfiles, para reconocer patrones en la redacción y así trazar las particularidades formales de la autora.

Para exponer las ideas sobre sus libros y artículos se han tenido en cuenta textos de terceros sobre la autora. Tras un estudio pormenorizado se ha obtenido la información relevante de todos ellos, dando prioridad a las firmas reconocidas. De igual modo se ha procedido con las entrevistas en profundidad de periodistas a Guerriero.

Por último, el trabajo aquí desarrollado también se nutre de material documental de la plataforma *Youtube*. Para ello se ha seleccionado y extraído información de los registros audiovisuales a los que, con motivo de sus charlas, conferencias y entrevistas, está expuesta la periodista. Los datos obtenidos a través de este medio, siempre que fueran declaraciones de la propia autora, han servido para completar y esclarecer ideas que no habían sido explícitamente expuestas en sus textos.

1. Tratar de entender a Leila Guerriero

1.1 Nacimiento periodístico

Leila Guerriero nació en 1967 en la ciudad de Junín (Argentina), al noroeste de la provincia de Buenos Aires, a doscientos cincuenta kilómetros de la capital del país. Hija de un ingeniero químico y de una maestra, habitaba entre veinte mil habitantes en una zona rica, agrícola y ganadera.

De su infancia y juventud ha dado a conocer su especial afición por los libros de ficción y las películas. Conocer este interés temprano por la literatura y el cine tiene importancia. Guerriero describía así la influencia del cine en su ejercicio del periodismo: “La cosa más importante que sé acerca de cómo contar historias me la enseñó una película llamada *Lawrence de Arabia*, que vi más de siete veces, a lo largo de un invierno helado, en la ciudad donde nací.” (Guerriero, 2014: 71)

Sabemos que aprendió a leer con seis años pero antes de eso su padre ya le leía autores como Horacio Quiroga, Ray Bradbury y Edgar Allan Poe³. Su temprano vínculo con la literatura ha ejercido sobre Guerriero una gran influencia personal y profesional, como se detallará más adelante, y esto queda plasmado en sus textos con continuas referencias a libros y escritores. Aunque empezó leyendo cuentos, novelas y poesía, su fascinación se fue ampliando a lo largo de los años por otros géneros como las crónicas periodísticas.

Pero, por encima de estos dos intereses, Leila Guerriero era una persona a la que le gustaba escribir. La pasión por la escritura, asegura la autora, la acompañó desde pequeña. Esta tendencia a contar historias -en ese momento historias de ficción- fue tomando envergadura hasta convertirse en una opción de futuro.

“Escribí siempre, desde muy chica. En cuadernos, en el reverso de las etiquetas, en blocs, en hojas sueltas, en mi cuarto, en el auto, en el escritorio, en la cocina, en el campo, en el patio, en el jardín. Mi vocación, supongo, estaba clara: yo era alguien que quería escribir. Pero si la escritura se abría paso con éxito en ese espacio doméstico [...] no tenía

idea de cómo hacer para, literalmente, sacarla de allí: cómo hacer para, literalmente, ganarme la vida con eso.” (Guerriero, 2014: 29)

Ante la sin respuesta de cómo encajar su vocación con su futuro laboral decide estudiar en la universidad. En ese momento la autora no sopesaba la licenciatura de Periodismo como una opción académica ni el oficio de periodista como una opción de trabajo, así que, como deseaba viajar por el mundo, se decantó por una carrera que nunca ejercería, la de Turismo.

La etapa universitaria no parece ser un tema inspirador para Guerriero. Apenas suele recurrir a esta época de su vida en sus textos y, aunque es sabido, ni siquiera suele especificar que estudió Turismo. De hecho, lo más relevante de su etapa universitaria - además de dotarla de un bagaje importante de cultura general- ocurrió, paradójicamente, cuando la terminó.

Tras acabar la carrera la autora entregó a la redacción de *Página/12* -uno de los diarios de cabecera de Argentina- un cuento titulado *Kilómetro cero*. El periódico tenía un suplemento llamado *Verano/12* donde aparecían algunos textos de ficción que enviaban los lectores y Guerriero no tenía más pretensión que la de aparecer en este espacio. El cofundador y por aquel entonces director del diario, Jorge Lanata, leyó el relato, le gustó y decidió publicarlo en la contraportada. Un espacio que había estado reservado hasta entonces para firmas de escritores y periodistas de renombre -Juan Gelman, Osvaldo Soriano, Rodrigo Fresán, Juan Forn- y del propio director del diario.

Pocos meses después de la publicación, y con motivo de esta, Jorge Lanata sembró la semilla del destino profesional de Leila Guerriero: le ofreció un puesto como redactora en la revista *Página/30*. Ella lo aceptó. “Así, de un día para otro, en 1991, me hice periodista y entendí que eso era lo que siempre había querido ser, y ya nunca quise ser otra cosa” (Guerriero, 2014: 32)

Es en este momento de la vida de Guerriero, al pisar la redacción de *Página/30*, cuando las aficiones antes nombradas -la literatura, el cine y la escritura- toman valor por primera vez:

“El mismo día de mi desembarco, el editor de la revista me encargó una nota: una investigación de diez páginas sobre el caos del tránsito en la ciudad de Buenos Aires. Yo jamás había escrito un artículo, pero había leído toneladas de periodismo y de literatura, y había estado haciendo un saqueo cabal de todo eso, preparándome, sin saberlo, para cuando llegara la ocasión. [...] De modo que, si bien yo no era periodista, creía saber cómo contar esa historia del caos de tránsito en la ciudad de Buenos Aires.” (Guerriero, 2014: 120)

Ese primer artículo, por el que recibió las felicitaciones de su editor, fue el nacimiento de su carrera periodística. A pesar de su inexperiencia, nunca le encargaron tareas menores. Nunca estuvo allí para encargarse de la agenda o realizar trabajos que se alejaran del oficio. Entró como una redactora más y fue aprendiendo a ser algo que no sabía: periodista.

“Como no sabía hacer perfiles —como no sabía siquiera que esos textos se llamaran así— me inventé un método que me pareció prudente: leí todo lo que pude acerca de la vida y obra del sujeto a entrevistar, hablé con un par de amigos suyos, miré tres películas, lo entrevisté dos veces, lo acompañé durante un día de trabajo y entregué un texto al que llamé, en la intimidad, un «texto integrado». Lo de integrado venía, como es notorio, de la integración de varios recursos: material de archivo, cierta polifonía de voces, diversidad de recursos.” (Guerriero, 2014: 204)

En realidad, a lo que la periodista llamaba «texto integrado» era exactamente lo que se le pedía: un perfil. Y así, haciendo uso de su sentido literario, sus intereses y su talento, fue cumpliendo las expectativas de lo que se le pedía para más tarde, una vez aprendido el oficio, superarlas.

Como explicaremos en el siguiente epígrafe, su especialización en el periodismo narrativo se fue dando de manera orgánica. Aunque ha trabajado los demás formatos - entrevistas, reportajes, noticias de actualidad- su forma de entender y ejercer el periodismo tiene mejor cabida en las crónicas y perfiles.

Durante varios años, Leila mantuvo su firma junto con la del resto de la plantilla de *Página/30* y más tarde pasó a redactar para la revista del diario *La Nación*. No obstante, siempre ha creído que “el aburguesamiento es lo peor que le puede pasar a un periodista”⁴ y eso le ha llevado, paralelamente, a mantener colaboraciones constantes con cantidad de periódicos y revistas.

Sus artículos se han publicado -y se siguen publicando- en muchos medios de su país y del extranjero. Los medios más destacados son los siguientes: *El País* y *Vanity Fair*, de España; *El Malpensante* y *SoHo*, de Colombia; *Etiqueta negra*, de Perú; *GQ*, *Letras Libres*, *Gatopardo* y *Travesías*, de México; *Paula* y *El Mercurio*, de Chile; *El País*, de Uruguay; *Vogue*, de Brasil, y el *Courrier International de Francia* y Portugal, *Granta* de Reino Unido; *Lettre Internationale*, de Alemania y Rumanía; y *L'Internazionale* de Italia.

A lo largo de su carrera ha publicado diversos libros, algunos de los cuales se procede a analizar en el siguiente capítulo. Su primer libro fue *Los suicidas del fin del mundo* (Tusquets, Argentina y España) en 2005. Cuatro años después, en 2009, publicó una recopilación de crónicas titulada *Frutos extraños* (Alfaguara, España). En el año 2013 sacó a la luz *Una historia sencilla* (Anagrama, España) y otra recopilación –esta vez de perfiles- bajo el título *Plano Americano* (Ediciones UPD, Chile). Al año siguiente, alumbró *Zona de Obras* (Círculo de Tiza, España), una recopilación de discursos y artículos que reflexionan sobre el oficio. De entre los libros como editora destaca *Los malos* (Ediciones UPD, Chile) en 2015 y su último libro: *Un mundo lleno de futuro: diez crónicas de América Latina* (Planeta, Argentina) en 2017.

Actualmente destaca su labor como editora para América Latina y Cono Sur de la prestigiosa revista mexicana *Gatopardo* y, desde 2014, su columna de opinión quincenal que publica en la contraportada de *El País*.

1.2 Oficio: cómo, por qué y para qué

A Leila Guerriero se la define en numerosas ocasiones como periodista y escritora. Pero lo cierto es que, siempre que la situación se lo permite, aclara que solo se considera lo

primero: periodista. La confusión viene dada porque sus crónicas y perfiles se clasifican como piezas de periodismo narrativo o periodismo literario.

El periodismo narrativo es aquel que utiliza las técnicas propias de una novela -las técnicas de ficción- para contar una historia auténtica. El suceso y los involucrados en él siempre son reales, no se alteran ni se modifican, pero la narración se apoya en recursos literarios para contarlos. Esta forma de comunicar tiene que ver, según la autora, con la capacidad de observación del periodista: “El periodismo narrativo es muchas cosas pero es, ante todo, una mirada –ver, en lo que todos miran, algo que no todos ven– y una certeza: la certeza de creer que no da igual contar la historia de cualquier manera.” (Guerriero, 2014: 42)

Desde la experiencia de Guerriero, el cómo crear un buen texto de periodismo narrativo comienza con la capacidad de observación de la realidad y la disciplina de mirada. Esta aptitud no solo tiene que ver con agudeza innata sino con aprender a mirar a través de las obras de los que sí saben. Como hemos señalado en el epígrafe anterior, la autora considera que -además de leer a los buenos cronistas- el cine, la música, la literatura y demás artes son una escuela de periodismo en sí misma.

En ese proceso de ver, oír y contar⁵ que es el periodismo, todas las partes deben estar en equilibrio para lograr un buen texto. Las operaciones de observación y escucha -el llamado trabajo de campo- deben ir acompañadas de un trabajo de recopilación de información. Esto es imprescindible para comprender la dimensión y el contexto de lo que, honestamente, se quiere contar.

Es solo cuando se tiene algo para decir cuando se puede plasmar lo que uno cree entender. “La forma adecuada para contar una historia nunca será la de un exhibicionismo vacío de la prosa. Una andanada de sinécdoques, metonimias y metáforas no logrará disimular el hecho de que un periodista no sabe de qué habla, no ha investigado lo suficiente o no encontró un buen punto de vista” (Guerriero, 2014: 46). Por tanto, de nada sirve poner la atención en cómo contar algo formalmente si no hay un contenido sólido.

Según la autora la cuestión formal dependerá del talento del periodista, él deberá descubrir cuál es la mejor forma de contar su historia. “Cada pausa, cada silencio, cada imagen, cada descripción, tiene un sentido que es, con mucho, opuesto al de un adorno”

(Guerriero, 2014: 47) Para lograr escribir como un buen periodista literario no hay ninguna fórmula exacta pero sí un requisito indispensable y es, de nuevo, leer. La condición para ejercitar la mirada sirve también para desarrollar la prosa. Para esto último, la autora hace especial hincapié en las lecturas de ficción:

“Leer ficción, entre otras cosas, adiestra el oído, desarrolla el sentido del ritmo, ayuda a encontrar un estilo propio, produce humildad y omnipotencia –y, por tanto, ganas de escribir–, y un etcétera largo en el que no es menor el hecho de que fortalece el buen gusto y sirve para no creer que uno ha inventado el paraguas cuando el paraguas lo han inventado otros cien años ha. [...] Querer escribir y no querer leer no sólo es un contrasentido. Querer escribir y no querer leer es una aberración. Es, sin salvar ninguna distancia, como ser periodista y no tener curiosidad”.

(Guerriero, 2014: 105)

En términos periodísticos, la curiosidad -el deseo de conocer lo que uno no sabe o no entiende- es el porqué de casi todo lo que hace Leila Guerriero. Por qué uno se dedica a un oficio u otro siempre tiene que ver, en parte, con el ego. La autora confiesa que todo se reduce a querer saciar el monstruo de su curiosidad y a tener la soberbia suficiente como para creer que su forma de entender los hechos va a interesar a los demás.

El por qué escogió dedicarse en concreto al periodismo literario tiene que ver con una cuestión de capacidades pero también de incapacidades. Guerriero se ha manifestado sin talento para las noticias de actualidad porque se considera lenta redactando⁶ y dice no ser capaz de escribir sobre algo si no tiene el tiempo para el trabajo de campo ni el espacio para contar de manera justa y equilibrada la historia. Estas características hacen que necesite trabajar los temas con paciencia, semanas y extensión de caracteres, y son la excusa para no tener que renunciar a la identidad de su prosa literaria.

Su libro *Zona de Obras* -en el cual se apoya la totalidad de este capítulo- está compuesto por más de treinta textos que exponen con generosidad el sentir de la periodista sobre su oficio. El libro es una invitación a conocer lo que hay detrás de su firma. A través de sus reflexiones -y las de otros referentes citados- la autora busca dar respuesta a cómo, por qué y para qué se dedica al periodismo narrativo.

Esta última pregunta, para qué dedicarse a este oficio, tiene relación con la decisión de Guerriero de tratar de entender la complejidad de un hecho o de una persona para después poder contarlo sin reducirlo a lo plano, a lo monolítico.

“No me creo un mundo donde las personas no son personas, sino «fuentes», donde las casas no son casas, sino «el lugar de los hechos», donde la gente no dice cosas, sino que «ofrece testimonios». [...] desprecio un mundo plano, de malos contra buenos, de indignados contra indignantes, de víctimas contra victimarios. [...] allí donde otro periodismo golpea la mesa con un puño y dice qué barbaridad, el periodismo narrativo toma el riesgo de la duda, pinta sus matices, dice no hay malo sin bueno, dice no hay bueno sin malo”. (Guerriero, 2014: 69)

Esta tesis, la de tratar entender que no existe una única mirada sobre los hechos, recorre casi todos los textos de *Zona de Obras* y habita en los cimientos de cada crónica, cada perfil y cada labor periodística de Leila Guerriero.



2. Publicaciones: ver, oír y contar

2.1 El rastro en los huesos

Una de las crónicas más reconocida en la carrera de Leila Guerriero es *El rastro en los huesos*. Este reportaje, publicado por *El País Semanal* (España) en diciembre de 2007 y meses después en la revista *Gatopardo* (Colombia, México), ganó en 2010 la novena edición del premio de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano por relatar con maestría el trabajo del Equipo Argentino de Antropología Forense.

El rastro en los huesos narra la historia de los miembros que conforman el Equipo Argentino de Antropología Forense dedicado a recuperar los restos de personas desaparecidas en casos de violencia de Estado y crímenes contra la humanidad. La organización, compuesto mayoritariamente por jóvenes estudiantes de antropología, surge en 1984 bajo condiciones precarias con el objetivo de localizar personas desaparecidas durante la dictadura militar en Argentina.

Con el paso del tiempo esta organización va consiguiendo subvenciones y sus acciones acaban por internacionalizarse. “De Argentina a Kosovo, de Guatemala a Timor Oriental, el equipo va por el mundo desenterrando huesos perdidos, reconstituyendo cuerpos y por lo tanto identidades, y permitiendo a los familiares de las víctimas tener esa terrible, necesaria certeza: dónde están sus muertos”. El escritor colombiano Juan Gabriel Vásquez describía así el texto galardonado y añadía:

“La crónica es brutal y al mismo tiempo fascinante, intensamente humana y terriblemente cruel, un ejemplo de lo que puede hacer eso que llamamos periodismo literario cuando no sólo se practica con raudales de talento, sino con el genuino afán de entender que es la marca de los mejores periodistas. Leila, digámoslo de una vez, no está en su crónica. [...] Pero en cada línea del texto se siente su presencia, su presencia que quiere entender: ¿Pero quiénes son estas personas que se dedican a esto? ¿Por qué se dedican a esto y cómo las afecta? ¿Por qué pasan estas cosas?”.⁷

Además de por ser su crónica más laureada, este reportaje contiene un detalle relevante en la vida y trayectoria de Guerriero. En la parte final del texto, durante una de las conversaciones con uno de los miembros del equipo forense, Carlos Somigliana pronuncia las siguientes palabras: “No hay nada bueno sin malo. Lo cual te lleva a la otra posibilidad mucho más perturbadora: no hay nada malo sin bueno” (Guerriero, 2005: 95)

Como explicaremos más adelante -en el análisis del contenido-, la impronta que deja esta idea se irá apreciando en sus artículos y publicaciones posteriores.

2.2 Libros: no ficción

Los suicidas del fin del mundo

Los suicidas del fin del mundo es el primer libro escrito por Leila Guerriero. El ejemplar, publicado en 2006, es una extensa crónica sobre la ola de suicidios que asoló en la década de los noventa el pueblo de Las Heras, provincia de Santa Cruz (Argentina). Un periodista de la revista *Rolling Stone* de Argentina reseñó su impresión del libro de esta manera:

“Guerriero viajó a Las Heras y ahí quedó, un poco atrapada por los caminos cortados, otro poco por la historia de muertes en el sitio más autoflagelante de la Argentina. En las 230 páginas del texto, la autora va recorriendo de casa en casa, literalmente a contraviento, preguntando por qué, por qué allí los jóvenes se matan”.⁸

A través de las conversaciones de la periodista con los vivos acabamos conociendo a los muertos. Pero el libro no se convierte en una investigación periodística, ya que no existe respuesta a la mayoría de las preguntas, sino en un relato de episodios que retrata la vida cotidiana de esa comunidad.

“Durante un tiempo viajé a ese pueblo, hablé con peluqueros y con putas, con madres y con novios, con hermanas y amigos de los muertos, y, cuando creí que había terminado, empecé a buscar un editor para eso que, pensé, podía ser un libro. Muchos retrocedieron espantados ante tanto muerto joven, pero uno de ellos, con ojos luminosos de entusiasmo, me preguntó:

« ¿Por qué mejor no lo escribís como si fuera una novela?»”. (Guerriero, 2014:75)

Como todo lo que escribe Guerriero, los hechos y conversaciones plasmadas en el texto son estrictamente reales. Así que, como expresa en la cita anterior, siempre rechazó a cualquier editor que quisiera volver ficción la realidad: “Cuando doce personas deciden suicidarse en un año y medio en plena calle o en casa de su mejor amigo, en fechas tan significativas como el día de cambio de milenio, en un pueblo petrolero con más putas que automóviles, no siento que mi imaginación pueda agregar, a eso, mucho.” (Guerriero, 2014: 75)

Una historia sencilla

La segunda crónica de Leila Guerriero que acabó convertida en libro lleva por título *Una historia sencilla*. Este relato fue publicado en 2013 y cuenta la historia de una competencia de baile folklórico argentino: el Festival Nacional de Malambo de Laborde.

La idea de plasmar esta historia surgió en 2009 tras haber leído un artículo en el periódico *La Nación* que decía: “Los atletas del folklore se preparan para competir”. Este artículo interesó en especial a Guerriero que no entendía cómo un bailarín tradicional podía llegar a ser considerado un atleta. Tras investigar sobre este fenómeno supo que el baile requería de un grandísimo esfuerzo físico y aeróbico y que ganar el mencionado festival te invalidaba para seguir compitiendo. En el libro lo explica de esta manera:

“Para preservar el prestigio del festival, y reafirmar su carácter de competencia máxima, los campeones de Laborde mantienen, desde el año 1966, un pacto tácito que dice que, aunque pueden hacerlo en otros rubros, jamás volverán a competir, ni en ese ni en otros festivales, en una categoría de malambo solista. [...] Así, el malambo con el que un hombre gana es, también, uno de los últimos malambos de su vida: ser campeón de Laborde es, al mismo tiempo, la cúspide y el fin.” (Guerriero: 2013: 23)

Este requisito indispensable, este pacto tácito, fue lo que llamó la atención de la periodista e hizo que se trasladara hasta el pueblo de Laborde, en la provincia de Córdoba

(Argentina), para entender por qué todos esos aspirantes, en su mayoría de familias humildes, hacían lo que hacían. Al tercer día viviendo el festival, Leila Guerriero presencia la puesta en escena de Rodolfo González Alcántara y queda impactada.

Cuando ella lo vio bailar, le atravesó un rayo. Normal. Hasta ahí, normal. La suerte a veces se alía con el espíritu de las historias que decides contar. Y en esa ocasión, González Alcántara quedó subcampeón. Así es como la escritora pudo aprovechar ese año de desvelos en su protagonista, de ahorro para comprar lo necesario y gastar en clases, de entrenamiento salvaje, para contar, sin renunciar nunca a la sencillez del relato, la impresionante aventura de su camino a esa gloria nacida para evaporarse.

Como escribe el periodista Jesús Ruiz Mantilla en el artículo de *El País*, el encuentro con este bailarín, que además queda subcampeón esa edición, sirvió para modificar el hilo narrativo. Lo que en un principio iba a ser la historia sobre el Festival Nacional de Malambo de Laborde pasa a ser la historia de este hombre y su participación en la siguiente edición del festival.

La periodista lo deja claro en el inicio del libro: “Esta es la historia de un hombre que participó en un festival de baile” (Guerriero, 2013: 9). Más tarde, tras su publicación, Guerriero cambiaría la definición en una entrevista: “Esta es la historia de un esfuerzo ético por no tener una vida gris”.⁹

2.4 Trabajo como editora

Otra de las facetas importante de la periodista es su trabajo editando. Además de ser editora para el Cono Sur de la revista colombiana *Gatopardo* ha editado dos libros: *Los malos* (2011) y, el más reciente de todos, *Un mundo lleno de futuro: diez crónicas de América Latina* (2017).

Ante la pregunta del periodista Ramón Lobo, en una entrevista publicada en *Jotdown*, de cómo vivía la experiencia como editora, la periodista declaraba que le estaba siendo grata y no había tenido gente que se hubiera ofendido:

“Creo que tiene que ver con cómo uno dice las cosas. Si pido un texto a un periodista es porque me interesa, me parece bueno y supongo que va a entregar un trabajo de calidad. Cuando me entrega el texto asumo que no me ha entregado cualquier cosa. Así que trato de que mi primera respuesta sea sumamente respetuosa, a la altura de su esfuerzo. Intento no ser demoleadora”¹⁰

En su libro *Los malos*, publicado por Ediciones UDP en 2011, la editora recopila varios perfiles de periodistas que han rastreado la vida de varios criminales latinoamericanos. Esta serie artículos, dotados de una crudeza extrema, se encuentran tras un prólogo que dice así: “Los hechos son fáciles. Lo difícil es entender la minucia: las inevitables contradicciones que hacen que nadie sea, del todo, un demonio o un ángel encendido”.

En un reportaje de *El País* titulado *Las fronteras movedizas del mal*, el periodista Wiston Manrique reflexiona sobre el contenido y la idea del libro:

La periodista y escritora no piensa que “el mal duerma agazapado en cada persona y sea una circunstancia determinada la que lo despierte. “Crear eso sería quitarle al malo toda responsabilidad sobre sus actos”. No duda en afirmar que hay una elección personal, “y en esa elección pesan diversas cosas: una convicción, una manera de ver el mundo, una circunstancia. Los malos nos interpelan como sociedad: ¿cómo es posible que en nuestras sociedades hayan prosperado tipos de esa naturaleza?”¹¹

El último libro editado por Leila Guerriero, sin embargo, no tiene nada que ver con el mal. La periodista se aleja de la crudeza para dejar paso a lo esperanzador. Publicado por Planeta, *Un mundo lleno de futuro: diez crónicas de América Latina* recopila crónicas de ciencia, tecnología, innovación o educación para narrar una faceta poco mostrada de Latinoamérica.

3. Rasgos destacables: lo particular de sus textos

3.1 La forma: arquitectura de la prosa

Primera persona

La utilización de yo en la narración periodística, especialmente en el periodismo literario, es una cuestión que suscita polémica. Entre el uso y el abuso hay diferencia, la misma diferencia que entre el mal uso y el buen uso.

Leila Guerriero aprendió la teoría de la utilización de la primera persona gracias a Homero Alsina Thevenet, su editor del suplemento cultural de *El País* de Uruguay. Al inicio de su colaboración como corresponsal, Alsina Thevenet le mandó leer el *Manual para periodistas modestos*, una guía de estilo en la que figuraba lo siguiente: “Utilice la primera persona solo para hablar de una experiencia intransferible”.

Y así ha sido; el uso del yo en los artículos de Guerriero se rige por este principio. La autora defiende que el ejercicio del periodismo está basado en la invisibilidad del que cuenta la historia. Lo importante es el otro. En los casos en los que su voz aparece lo hace con el objetivo exclusivo de retratar al otro o describir una experiencia propia que aporte valor al contenido del texto.

Podemos observar, por ejemplo, de qué manera aparece la autora en el perfil sobre Jorge González “El Gigante” publicado por *El País Semanal* en 2007. En uno de los diálogos de este artículo, “El Gigante” le pregunta a Guerriero, sin obtener respuesta, dónde había estado la noche anterior: “¿Dónde estabas ayer, que te llamé al hotel y me dijeron que no estabas?”. Hasta ese momento el lector obviaba la presencia de la periodista pero, tras estas palabras del protagonista, se materializa por un instante. La transcripción de esta alusión no es baladí. Si Jorge Gonzalez pronuncia este enunciado es porque se cree con potestad de controlar los movimientos de la periodista y esto sirve para aportar información sobre su personalidad.

El artículo *Sueños de realidad* publicado en *La Nación* (Argentina) en 2008 sirve como otro ejemplo del tratamiento del yo. En este perfil sí se advierte la discreta presencia de la periodista a lo largo del texto porque está basado en un formato más parecido a la entrevista, en el que los diálogos con la protagonista, Romina Tejerina -una joven de veinticuatro años condenada a catorce años de prisión por apuñar a su bebé concebido en una violación-, son más frecuentes. Sin embargo, en ningún instante la periodista se propone por delante de la historia. En un momento determinado de la conversación la joven le dice: “Qué flaca que sos vos, ¿Qué talle tenés? Si tenés alguna ropita, ya sabés. A mí me encanta la ropa. ¿Vos ya desayunaste?”. Ante estas preguntas Guerriero se limita a responder con un “sí”. No sabemos si esta fue la respuesta o la recortó cuando redactaba, pero ante la posibilidad de tomar protagonismo en la historia decide invisibilizarse. Además de que el comentario de Romina Tejerina aporta información sobre cómo se relaciona con la periodista -y por tanto, con los demás-, la autora está lanzando un mensaje: ella no importa.

Tanto en el libro *Los suicidas del fin del mundo* como en *Una historia sencilla* la autora adopta la primera persona. En una conversación de 2011 entre Ramón Lobo y Leila Guerriero publicada por la revista *Jot Down*, la periodista declara que es prudente a la hora de decidirse por la primera persona porque se siente más comfortable en la tercera, pero que en el caso de los libros lo consideró necesario para narrar determinadas experiencias y reflexiones¹².

“Entonces escucho, en el escenario, el rasgueo de una guitarra. Hay algo en ese rasgueo —algo como la tensión de un animal a punto de saltar que se arrastrara al ras del suelo— que me llama la atención. Así que doy la vuelta y corro, agazapada, a sentarme detrás de la mesa del jurado. Ésa es la primera vez que veo a Rodolfo González Alcántara. Y lo que veo me deja muda.” (Guerriero, 2013: 50)

Ese fragmento pertenece al momento en el que la autora ve por primera vez al protagonista de *Una historia sencilla*. Y es el instante, como se detalla en el epígrafe 2.2, en que la crónica pasa de ser una historia sobre un festival de malambo a la historia de un hombre en un festival de malambo. Este fragmento es un claro ejemplo de a qué se refería el *Manual para periodistas modestos* con “experiencia intransferible”.

Silencios

Como veremos a lo largo del capítulo, los textos de Leila Guerriero están plagados de ejercicios sutiles de complicidad con el lector. En sus textos tiene tanta importancia lo que se dice como lo que no se dice como lo que afirma sin decir. Este modo de trabajar con los silencios invita a cuestionarse las ideas que parecen formalmente inacabadas en los textos.

En el perfil *El rey de la carne* publicado en el *El País Semanal* en el año 2007 Guerriero radiografía la figura de un conocido empresario de carne argentino llamado Alberto Samid. Entre varias descripciones se encuentra esta:

“Cosas que no hace Samid: no lava platos, no juega por dinero, no fuma, no llora, no se angustia. Cosas que no tiene Samid: autos último modelo, muebles caros, casa de cinco mil metros, asesor de imagen, manicura, trajes de Armani, yate, gemelos de oro, mocasines de cuero italiano. Por cosas como estas, podría pensarse que Samid es un hombre modesto”.

En la conversación con motivo de la presentación del libro *Frutos extraños* entre Alfonso Armada y Leila Guerriero de 2012, la periodista confirma lo que el lector pudo intuir al leer ese párrafo: no, Samid no es un hombre modesto. Es un multimillonario que, al igual que los demás, ostenta lujos. Otros lujos. La decisión de no ser explícita devine porque lo fastuoso de Samid no es algo que se puede apreciar con facilidad cuando lo conoces. “Me gusta pensar en que el texto se termina de armar en la cabeza del que lo lee. Me gusta pensar que sale con más preguntas que respuestas”.¹³

La significación del silencio -de lo se dice sin decir- tiene protagonismo en el primer libro de Guerriero, *Los suicidas del fin del mundo*. Como se explica en el epígrafe 2.2, Guerriero cuenta la historia de una ola de suicidios de personas muy jóvenes que se había producido en el pueblo de Las Heras durante un periodo de tiempo muy corto. En un momento determinado del libro la periodista escribe esto:

“Había escuchado tantas teorías para explicarlo todo. Porque sí, porque no había nada para hacer, porque estaban aburridos, porque no se llevaban bien con sus padres, porque no tenían padres o porque tenían demasiados, porque les pegaban, porque los hacían abortar, porque tomaban tanto alcohol y tantas drogas, [...] porque los habían violado, porque eran solteros, porque tenían amores pero desgraciados, porque habían dejado de ir a misa, porque eran católicos, satánicos, evangelistas, [...] porque tenían problemas, porque no los tenían en absoluto. Teorías. Y las cosas, que se empeñaban en no tener respuesta.” (Guerriero, 2006)

Con el silencio tras este párrafo la periodista le está diciendo al lector que el enigma -¿por qué tantos jóvenes deciden quitarse la vida uno tras otro?- no se va a resolver. “Creí que no hacía falta decir más para decir que la respuesta no estaba entre los vivos. Que los vivos, en todo caso, sólo podían ofrecer respuestas miserables”. (Guerriero, 2014: 237)

Escenas y diálogos

Uno de los recursos más importantes que utiliza Leila Guerriero para hacer avanzar el relato de manera fluida pero manteniendo el suspense es la recreación de escenas y su relación entre ellas.

Cada parte o secuencia está separada por un símbolo gráfico -normalmente tres asteriscos- que determina el paso de una a otra. Esto permite avisar al lector de saltos entre distintos ejes: temporales, argumentales, descriptivos, etc. Guerriero puede intercalar, por ejemplo, diálogos del presente con recreaciones del pasado, escenas de acción con párrafos informativos -que ayudan al contexto argumental- o escenas panorámicas con descripciones minuciosas. Pero dentro de este puzzle siempre hay un cable conductor -cronológico o no- que permite entender la historia.

Este recurso está, como es obvio, sacado de la literatura y del cine. Especialmente de este último. La periodista hablaba así de la aplicación de esta técnica en su libro *Zona de Obras*: “Las películas, como las crónicas, no se construyen sólo con planos generales y ritmos lentos, sino con primeros planos, planos americanos, monólogos, flashbacks,

escenas de tiros, escenas de sexo y escenas de violencia. En las crónicas, como en el cine, hay voces en off, travellings, paneos.” (Guerriero, 2014: 237)

Uno de esos flashback, por ejemplo, lo podemos encontrar en el perfil *El clon de Freddie Mercury* publicada en la revista *SoHo* (Colombia) en 2007. Una de las escenas acaba con un diálogo entre la periodista que pregunta y el protagonista, Jorge Busetto, que responde. Lo que continúa tras los asteriscos es una imagen de su pasado:

-¿Y qué querías ser cuando eras chico?

-No sé, es que era chico, pero no sé si alguna vez fui un nene

Porque las cosas difíciles empezaron temprano, con las primeras sopas.

Jorge Busetto tenía 5 años y no era esto que es sino el primer hijo de Norma y Jorge -nieto de la abuela Ema y sobrino del tío Osvaldo. [...]

Con el salto de escena se pasa de un diálogo presente a un flashback de la infancia del protagonista. Esto le sirve a la autora para ir narrando las distintas complejidades que componen el perfil de una persona o el suceso de una crónica. En el premiado artículo *El rastro en los huesos* antes mencionado, Guerriero recrea la escena y los diálogos que se dijeron los antropólogos al inicio de la formación del grupo:

[...]

-Yo estoy acostumbrada a desenterrar guanajos, no personas- dijo Patricia Bernadi, 27 años, estudiante de antropología, huérfana de padres, empleada en la empresa de transporte de su tío.

-A mí los cementerios no me gustan- puede haber dicho Luis Fondebrider, estudiante de primer año de antropología, empleado de una empresa de fulminación de edificios.

En este fragmento del diálogo entre ellos se aprecia una diferencia: el dijo y el puede haber dicho. La afirmación de una y la duda del otro puede responder a que, durante las entrevistas, Fondebrider le diría a la periodista que creía haber comentado algo parecido. En cambio, Bernadi sí le confirmaría que esas fueron sus palabras.

Como se ha señalado al inicio del capítulo, en los diálogos de tiempo presente puede o no aparecer la intervención de la periodista. Aunque intenta mantenerse invisible al lector, la colocación en el texto de algunas de sus preguntas sirve para hacer avanzar el relato.

Licencias de la ficción

Otra de las características que distinguen la lectura de Guerriero es la frecuencia con la que el lector puede encontrar guiños a la literatura y al cine en sus textos. Por ejemplo, en el artículo *El bovarismo, dos mujeres y un pueblo de la Pampa* publicado en *El Malpensante* (Colombia) en el año 2012 -y ganador al año siguiente del Premio González Ruano que otorga la Fundación MAPFRE-. En el inicio de uno de los párrafos la periodista escribe: “No era ni el mejor ni el peor de los tiempos. No era ni la mejor ni la peor de las ciudades. Eran los años 70, era la infancia, era Junín...”. Este enunciado parece hacer alusión al inicio del libro *Historia de dos ciudades* (1859) de Charles Dickens: “Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos, la edad de la sabiduría, y también de la locura; a época de las creencias y de la incredulidad; la era de la luz y de las tinieblas...”

En el perfil a la artista Felisa Pinto *Retrato de una dama*, publicado también por *El Malpensante*, Guerriero inicia el texto así: “Suave es la noche”. Esta frase es el título exacto de la famosa obra de Francis Scott Fitzgerald de 1932. Si se continúa buscando se puede seguir encontrado referencias: el libro *Una historia sencilla* se titula igual que el título traducido en Argentina de la película de David Lynch *The Straight Story* (1991). Estas tres referencias son solo un ejemplo de las influencias explícitas literarias y cinematográficas que tiene el trabajo de Leila Guerriero.

Los artículos de Guerriero están inundados por recursos de la ficción: metáforas, tonos, climas. Un ejemplo de clima sería el que crea en *Los suicidas del fin del mundo* con el recurso del viento. La continua alusión a este fenómeno -casi como si fuera un personaje más de la historia- impregna la lectura de una sensación de molestia y enajenación.

Otra de sus prácticas significativas -nada ortodoxas con el periodismo tradicional- tiene que ver con la licencia para transcribir fonética y morfosintácticamente los diálogos de

ciertos protagonistas de sus perfiles. En el artículo *El amigo chino* de 2005 publicado en la revista *Lateral* (España) la periodista escribe de esta manera los comentarios del protagonista, un joven chino dueño del supermercado de su barrio: “Acá aire mejor. Porque se llame Buenos Aire. En mi país, no tan bueno el aire, mucho auto. Antes no, antes meno auto. Antes, cuando yo chico, dormía al aire libre en una silla. Y Argentina, cuando vino, veía estrella. Ahora, poco poco. Cielo me parece más sucio que ante.”

Esta transcripción literal de la forma de hablar del entrevistado, con fidelidad total aun en sus error lingüísticos, sirve tanto para la carecterización del personaje como para transmitir una especie de cadencia, de ritmo que se hace presente en la cabeza del lector y que lo induce a pensar en un determinado acento o rasgo dialectal.

Una forma más sutil de licencia en la transcripción aparece en el artículo *El gigante que quiso ser grande* antes mencionado. Este fragmento pertenece a una escena descriptiva que incluye un intercambio de palabras entre “El gigante” y su sobrino Carlitos:

[...] Desde el cuarto de Carlitos llegan los ruidos ahogados del televisor.
- Carlitoooo.
- ¿Queeeeé?
- Traéme agua, papi. Con hielo

En este corto diálogo esas vocales que se prolongan y repiten en el papel, imitando –casi onomatopéyicamente- el sonido en el aire, nos dicen tanto o más de la relación entre esos dos personajes.

Conclusiones

Cada crónica y cada perfil de Leila Guerriero demuestran que esta periodista es una exponente del arte de contar historias reales.

Su talento, pero sobre todo su bagaje literario –obtenido por su obsesión por la lectura y el cine – hicieron posible que desde el primer momento la periodista pudiera ejercer como tal, aun sin tener ninguna experiencia ni base académica a su favor

Aunque demuestra que entre su vida personal y su oficio existe un estrecho vínculo, en sus perfiles y crónicas siempre marca una distancia que le permite ser justa con sus textos. Estos desprenden característica como la rigurosidad, el compromiso, el respeto y la honestidad. Y sus lecturas son fluidas, atractivas, crudas y reveladoras.



Bibliografía

Guerriero, L (2005) *Los suicidas del fin del mundo*. Argentina y España. Tusquets

Guerriero, L (2009) *Frutos extraños*. España. Alfaguara

Guerriero, L (2013) *Una historia sencilla*. España. Anagrama

Guerriero, L (2014) *Zona de obras*. España. Círculo de Tiza

Guerriero, L (2015) *Los malos*. Chile. Ediciones UPD.



Notas

- ¹ Guerriero, L. (27/02/2010) *Del arte de contar historias reales*. Babelia (El País)
- ² Lobo, R (11/2013) *Leila Guerriero: «El periodismo objetivo es la gran mentira del universo, todo es subjetivo»*. Jotdown
- ³ Guerriero, L (2014) *Zona de obras*. España. Círculo de Tiza
- ⁴ Lee por gusto. (1/03/2016) *Leila Guerriero “El aburguesamiento es lo peor que le puede pasar a un periodista”* Obtenido de:
https://www.youtube.com/watch?v=LJgDYv_K8nM
- ⁵ Guerriero, L (2014) *Zona de obras*. España. Círculo de Tiza
- ⁶ Lee por gusto. (1/03/2016) *Leila Guerriero “El aburguesamiento es lo peor que le puede pasar a un periodista”* Obtenido de:
https://www.youtube.com/watch?v=LJgDYv_K8nM
- ⁷ Gabriel Vázquez, J (22/07/2010) *Leila Guerriero no parpadea*. El espectador
- ⁸ <http://www.rollingstone.com.ar/769324-los-suicidas-del-fin-del-mundo>
- ⁹ Casamerica. (24/10/2013) *Leila Guerriero, una historia sencilla*. Obtenido de:
<https://www.youtube.com/watch?v=1Dmgt5SXLr8>
- ¹⁰ Lobo, R (11/2013) *Leila Guerriero: «El periodismo objetivo es la gran mentira del universo, todo es subjetivo»*. Jotdown
- ¹¹ Mánrique Sabogal, W. (26/09/2015) *Las fronteras movedizas del mal*. El País
- ¹² Lobo, R (11/2013) *Leila Guerriero: «El periodismo objetivo es la gran mentira del universo, todo es subjetivo»*. Jotdown
- ¹³ Casamerica. (2012/09/25). Frutos extraños: Conversación entre Leila Guerriero (Argentina) y Alfonso Armada. Obtenido de
<https://www.youtube.com/watch?v=5AWk3vmZI0k>